

**Verónica Ríos Quesada**

**De incipientes literaturas centroamericanas, traducciones tempranas  
y hambre neoimperial-hispanista en los Estados Unidos**

Universidad de Costa Rica

[veronica.rios@ucr.ac.cr](mailto:veronica.rios@ucr.ac.cr)

Translation never communicates in an untroubled fashion because the translator negotiates the linguistic and cultural differences of the foreign text by reducing them and supplying another set of differences, basically domestic, drawn from the receiving language and culture to enable the foreign to be received there. The foreign text, then, is not so much communicated as inscribed with domestic intelligibilities and interests.

*(Venuti 482)*

Sturgis E. Leavitt, profesor de la Universidad de Carolina del Norte, publicó en 1932 una bibliografía de textos literarios hispanoamericanos traducidos al inglés y publicados en los Estados Unidos. Se trata de una bibliografía de un valor historiográfico importante pues recopila material desde 1827 hasta 1931 y, aunque en el prólogo se señala que posiblemente el trabajo de recopilación no ha sido exhaustivo, no deja de llamar la atención que la primera obra literaria centroamericana traducida a ese idioma y comercializada por una editorial estadounidense sea *Short Stories of Costa Rica*. Se trata de la traducción de *Cuentos ticos* del costarricense Ricardo Fernández Guardia, la cual fue realizada por Gray Casement y publicada por la editorial Burrows

Brothers Company en 1905.<sup>1</sup> Es decir, tan sólo cuatro años después de la publicación original en español del cuentario (ver Leavitt, *Hispano-American Literature*). Todavía más sorprendente resulta que esta misma traducción se reeditó en dos ocasiones más en un lapso de veinte años: en 1908 y en 1925.

Este éxito editorial resulta intrigante por varias razones. Si bien la independencia de las colonias españolas despertó interés en Estados Unidos por las oportunidades político-comerciales y, en consecuencia, se incluyó el español como materia universitaria en las décadas de 1820 y 1830 (ver Fernández 122-126), se seguía considerando a España como centro y a Latinoamérica como periferia del polisistema literario hispanoamericano (ver Fernández 124).<sup>2</sup> Dado el no reconocimiento de la literatura latinoamericana, pensar que literaturas emergentes como las centroamericanas sí fueran conocidas y promovidas como tales a inicios del siglo XX en los Estados Unidos es ilógico. Basta recordar que, cuando llegó un Rubén Darío ya consolidado en el mundo hispanohablante a los Estados Unidos en 1914, su presencia no causó mayor revuelo en el medio (ver Leavitt, “Latin America” 146). Es más, según la bibliografía de Leavitt, el poema “Canción de la esperanza” es el primer texto dariano en circular traducido en los Estados Unidos y dicha traducción aparece recién en 1916, es decir, después de su corta estancia en la gran manzana dos años atrás (ver Leavitt, *Hispano-American Literature* 6).

Los motivos particulares tanto de la editorial estadounidense como de Casement para embarcarse en esta aventura traductológica resultan difíciles de determinar hoy en día. Si hubo correspondencia entre Ricardo Fernández Guardia y Gray Casement, no se conservó y tampoco se encuentra a disposición el archivo de la editorial Burrows & Brothers Co. Por tanto, para formular una hipótesis con respecto a la estrategia detrás de la publicación del cuentario

---

<sup>1</sup> La traducción de Casement, sí es conocida en el medio costarricense, pero no ha sido analizada. El crítico Álvaro Quesada Soto, por ejemplo, la califica de admirable (ver Quesada Soto 86).

<sup>2</sup> De Gray Casement sólo se conoce una traducción más y se trata de la obra *El capitán veneno* del español Pedro Alarcón, publicada en 1914. De acuerdo con la “ley de Longfellow”, es decir, la mirada puesta en Latinoamérica pero leyendo textos españoles, en el prólogo de Casement para el drama de Alarcón, este no sólo justifica su trabajo por el creciente interés comercial entre los Estados Unidos y Latinoamérica, sino que subraya que la literatura es un medio para fortalecer la comprensión del otro –evidenciando cómo se consideraba España y Latinoamérica como una única identidad cultural– (ver Alarcón 9-10).

traducido resulta necesario centrarse en los textos en sí. En ese sentido, es imprescindible subrayar la migración y transformación de elementos discursivos entre diferentes discursos como productos derivados del ejercicio traductológico (ver Robyns 408).

En ese sentido, la tarea crítica para entender las razones por las cuales se comercializa con éxito esta traducción de *Cuentos ticos*, supone evidenciar la jerarquía discursiva que nutre el ejercicio traductológico de la época. Se trata de un ejercicio que toma en cuenta que tensiones importantes atraviesan ese centro de donde emana el discurso imperialista. Como indica Amy Kaplan al referirse a la construcción imperialista de los Estados Unidos, el imperialismo no emana del centro sólido de una nación completamente formada, pues el significado de la nación misma es cuestionado y redefinido a través del alcance externo del imperio (ver Kaplan 12).

Como punto de partida, los horizontes de expectativas de ambas literaturas están permeados por las relaciones de poder. Dada la actitud “defectuosa”<sup>3</sup> del sistema literario costarricense ante la actitud “imperialista” del estadounidense, sostengo que la traducción en estudio apela a dos estrategias que le sacan provecho a la dupla “defectuosa-imperialista” y permiten la inserción exitosa de *Short Stories of Costa Rica* dentro del campo literario estadounidense. Por una parte, se subordina al texto literario ante los peritextos. El análisis de la relación entre ambos, núcleo de la primera sección, demuestra que la función literaria del cuentario se relega a un segundo plano. El texto se convierte así en acompañante de la apología a la inversión desplegada en el bosquejo introductorio y en las fotografías. Por otra parte, tal y como se aborda en la segunda sección, el cuentario refuerza el retrato del bosquejo de Casement sobre la sociedad costarricense como lugar

---

<sup>3</sup> Robyns especifica cuatro actitudes –imperialista, defensiva, transdiscursiva y defectuosa– relacionadas con el ejercicio traductológico: “In order to describe four main attitudes toward discursive migration, I would like to propose two basic criteria. First, does a discursive practice acknowledge the otherness of (potentially) intruding elements from other discourses? Does it explicitly oppose itself to ‘the other’? Secondly, does a discursive practice allow the intrusion of code-violating elements without transforming them according to the target codes? An attitude in which otherness is denied and transformed may be called imperialist, while one in which otherness is acknowledged but still transformed may be called defensive. A transdiscursive discourse neither radically opposes itself to other discourses nor refuses their intrusion, while a defective discourse stimulates the intrusion of alien elements that are explicitly acknowledged as such. Both defensive and defective attitudes can be called reactive, since they explicitly react against either the presence or the absence of discursive migrations and will therefore thematize translation.” (408-409).

idóneo para la inversión estadounidense y, además, calza con la sensibilidad literaria hacia el mundo hispanoamericano que se favorecía en el ámbito académico estadounidense.

### **Subordinación del texto ante los peritextos**

En la traducción de Casement, se presenta al texto de Fernández como muestra, objeto de exhibición de esa Costa Rica que se promueve como lugar ideal para la inversión extranjera, manteniendo así la dinámica de las exhibiciones mundiales. La clave de la redirección del texto literario reside en la inclusión de un esbozo introductorio titulado “A Central American Arcadia”, pues este no se plantea en referencia a la literatura costarricense y el lugar que ocupa en ella el cuento traducido. Dada la reciente polémica acerca de la posibilidad de hablar siquiera de una futura literatura costarricense en la prensa finisecular, punto que retomo en la siguiente sección, un prólogo de carácter historiográfico no podría haberse incluido. En vez de un texto de esa naturaleza, el bosquejo se enfocó en las condiciones que ofrece el país para la inversión. Con el fin de ejemplificar la inversión de roles entre texto y peritextos, cito a continuación la nota que se incluye después del bosquejo. Dicha nota se presenta debajo del título del cuento y el nombre de Fernández Guardia:

Author's Note

[...] The author has chosen *it* as the most appropriate for a work which from its character is not intended to overstep the boundaries of the little fatherland, Costa Rica, or at most those of our larger fatherland, Central America. (Fernández Guardia 76).<sup>4</sup>

De esta nota, llaman la atención tres puntos: 1) la presentación del traductor como autor responsable de la inserción del texto de Fernández Guardia, 2) la necesidad de escoger un texto literario para acompañar el bosquejo, 3) la razón en sí por la cual fue seleccionado el cuento, es decir, la supuesta representación fidedigna de Costa Rica y su carácter. En definitiva, según

---

<sup>4</sup> Se cita de la edición de 1905.

Casement, el cuentario funciona como complemento o demostración de lo señalado por él en el bosquejo. A continuación, sintetizo la visión de Costa Rica vehiculada a través de los peritextos.

### **Bosquejo introductorio**

Retomando las intenciones del bosquejo, se trata de un texto dedicado a promocionar Costa Rica, en vista de los cambios que puede traer para este país centroamericano la futura inauguración del Canal de Panamá (ver Casement 72).<sup>5</sup> Se inserta discursivamente dentro del conjunto de textos que, desde diferentes comunidades interpretativas, se escribieron para publicitar a la región centroamericana, ya sea como un todo o por país. El título, “A Central American Arcadia”, revela el carácter fantasioso y utópico de los folletos promocionales como el publicado en 1895 por Ricardo Villafranca, titulado *Costa Rica: The Gem of the American Republics* (ver Colby 65). Ambos ejemplifican lo que Beckman denomina “export reverie”, pues avivan el sueño de un futuro en el que la naturaleza virginal americana se incorpora en las redes globales mercantiles (ver Beckman 4).

En los primeros párrafos, Casement denuncia la generalización del escritor de romances mercenarios estadounidenses Richard Harding-Davis, quien defiende el anhelo expansionista de William Walker debido al atraso cultural de la región centroamericana.<sup>6</sup> Es importante acotar que el romance como tal, en el caso estadounidense, hace alusión a la ansiedad que genera un mundo cerrado y lo redistribuyen presentando zonas en peligro que reconocen su condición y se

---

<sup>5</sup> En 1904, es decir, un año antes de la obra traducida al inglés, se reiniciaron los trabajos del canal y este se inauguró en 1914.

<sup>6</sup> Cita Casement del texto de Harding-Davis: “The Central American citizen is no more fit for a republican form of government than he is for an Arctic expedition, and what he needs is to have a protectorate established over him, either by the United States or by another power; it does not matter which, so long as it leaves the Nicaragua canal in our hands.” Un poquito más adelante también dice: “The Central Americans are like a gang of semi-barbarians in a beautifully furnished house, of which they can understand neither its possibilities of comfort nor its use. They are the dogs in the manger among nations.” (Casement 74). Es importante señalar que Casement no identifica a Davis como autor de las citas insertadas. Consultar Davis 146. Además, Harding-Davis es autor de romances mercenarios como *Soldiers of Fortune* (1897), que ayudaron a modelar esa imagen de la región.

“ofrecen” a sí mismas al liberador.<sup>7</sup> Al respecto, Amy Kaplan apunta que la trama de estos textos es muy semejante a la narrativa de la guerra del 98 desde la óptica estadounidense. Ahora bien, la especificidad de los romances mercenarios radica, según explica Brady Harrison, en que apoya directamente la construcción del proyecto expansionista y los héroes pelean con villanos y políticos corruptos en aras de traer la civilización a América Latina (ver Harrison 72-74).

Ahora bien, la intención de Casement no es de ninguna manera denunciar el imperialismo estadounidense en la región, como sí lo hicieron Mark Twain y la Liga Antiimperialista de los Estados Unidos fundada en 1898. A fin de cuentas, Casement no niega el trasfondo ideológico de las opiniones de Harding-Davis. Su punto es demostrar que las afirmaciones vertidas por este último en el libro *Three Gringos in Central America and Venezuela* (1896) no son válidas en el caso de Costa Rica. Señala que, si el periodista hubiera viajado más allá de Honduras y Nicaragua, habría escrito algo diferente (ver Casement 1). En ese sentido, el traductor refuerza la supuesta excepcionalidad costarricense que ya se había consolidado en el imaginario nacional costarricense y había traspasado las fronteras centroamericanas gracias a la intervención de cronistas como John L. Stephen, Frank Vincent o ministros estadounidenses como John R. Wingfield (ver Colby 34, 64). Indica Casement:

The idea is growing in Europe as well as in the United States that they [los países centroamericanos] are not fit to govern themselves but must eventually be taken under the wing of some strong power that can give them a stable government. Yet if all of them were as peaceful and progressive as little Costa Rica, they would soon lose that evil fame and would cease to be a reproach to the country that bore them. (68).

Gray, muy a tono con la construcción neoimperial estadounidense, se manifiesta explícitamente en contra de afanes colonialistas y anexionistas (ver Casement 74) y escribe una apología de la inversión extranjera haciendo énfasis en el capital y no en el establecimiento de

---

<sup>7</sup> Señala Eric Cheyfitz que *Tarzán* (1912) de Burroughs ejemplifica estas ambiciones sociales estadounidenses y la percepción de los habitantes de los países en vías de desarrollo (ver Cheyfitz 3). Sin embargo, es importante señalar que en esos años también se publican textos con propuestas ideológicas divergentes en ciertos aspectos con respecto a esta “empresa de conocimiento”, como por ejemplo *Nostramo* de Joseph Conrad y *Cabbages and Kings* de O’Henry. Consultar Colby 48-49 y Pérez Brignoli 127-141.

colonias migrantes. Ya para ese momento Puerto Rico ha sido declarado posesión de los Estados Unidos, pero no parte del territorio como tal, pues se consideró que la incorporación de “razas extranjeras” provocaría cierta anarquía en la unidad de la nación, dada la supuesta incompatibilidad que presenta la ingobernabilidad de la “raza latina” (ver Kaplan 1-12). En términos regionales, eso significa el fin del anexionismo y el énfasis en la presencia comercial fuertemente asociada con intervenciones políticas.

Para presentar el país a los potenciales inversionistas, se vale de las técnicas de las crónicas y relatos de viaje para exotizar al país. Se pone los zapatos de viajero virtual y hace varios recorridos: desde Puerto Limón hacia San José por ferrocarril, es decir de la costa atlántica a la capital; de San José a Puntarenas en la costa pacífica, por tierra. Además, se posiciona como *flâneur*, recorriendo la capital y describiendo su progreso. Son tantas las muestras de modernización y progreso de la ciudad que no duda en afirmar que San José es una “capital and a metropolis in miniature” (54). Entre otros, se refiere al suministro de electricidad, la presencia de colonias extranjeras del país y la majestuosidad del Teatro Nacional inaugurado en 1897, es decir, nueve años antes de la traducción publicada. El hacer estos recorridos, en los cuales no escatima en observaciones sensoriales, le permite subrayar las ventajas de invertir en Costa Rica.

Acerca del tejido social costarricense, observa Casement que las clases bajas tienen un “inborn respect for a ‘señor’” (44), pero son extremadamente celosos de su independencia. Marca la diferencia con otros países centroamericanos en los que los trabajadores están endeudados. Aclara que en Costa Rica los peones son libres de marcharse cuando termina la temporada de trabajo y subraya la relevancia de la clase media campesina (ver 44). Además, hace una advertencia perturbadora: quienes se animen a invertir deben tomar en cuenta que los costarricenses no responden ante insultos, lo cual implica una modificación en el trato usual de los capataces estadounidenses hacia los trabajadores (ver 43). Más allá del posible ajuste de las prácticas laborales, el enfatizar esta sociabilidad pacífica y la subordinación exenta de violencia de las clases bajas suponen un atractivo importante para inversionistas estadounidenses temerosos de posibles represalias por parte de los locales.

Promocionar esta subordinación es vital, pues a contrapelo de uno de los mitos identitarios costarricenses más arraigados, Casement no asocia a la población local con blancura y, por tanto, necesita contrarrestar el racismo de sus coterráneos. Ahora bien, aunque sí se refiere a las tonalidades “brown” de la población y la herencia indígena de “sangre” (25), se cuida de no mencionar a la población afrocaribeña de la costa atlántica y a los grupos indígenas.<sup>8</sup> Además, señala erróneamente que fueron únicamente trabajadores costarricenses quienes construyeron el ferrocarril (ver 43). Es notoria la ansiedad que genera tocar el tema de las razas pues, por una parte, se subraya implícitamente una posición contra la esclavitud y, por otra, se invisibiliza a la comunidad afrocaribeña e indígena del país con el fin de resaltar la homogeneidad de la pacífica población de tez morena.

Asimismo, con el fin de asegurar la tranquilidad de los interesados, subraya el carácter pacífico costarricense a la vez que detalla elementos de seguridad. Se refiere a las buenas condiciones de armamento de los soldados y la frecuencia de las rondas de vigilancia de los policías. Señala que se siente muy seguro de noche y hasta se atreve a afirmar que las ciudades estadounidenses no tienen tanta supervisión. Además, enfatiza el carácter pasajero de las contadas revoluciones políticas en Costa Rica (ver 60-61) y establece una distancia prudencial con respecto a la campaña centroamericana de 1856. Escribe:

The war against the filibuster Walker. Costa Rica took the most prominent part in the war and it is there regarded as a kind of Heroic Age. Walker was defeated by the Costa Ricans. (Fernández Guardia, “Un héroe” 124).

Llama la atención esta última afirmación porque incluso historiadores estadounidenses contemporáneos tienen reparos a la hora de visibilizar el poder de gestión de los actores centroamericanos en este contexto (ver Acuña Ortega 48). Ahora bien, el texto solo se refiere al

---

<sup>8</sup> En la primera edición, se excluye el cuento “Un alma”, el único en el que hay una protagonista indígena y, además, se hace referencia a las comunidades nativas del país. Como indiqué en la introducción, lamentablemente no se cuenta con mayor información al respecto de cómo se llevó a cabo el proceso de selección de los textos o de la traducción en sí, pues no se conserva documentación al respecto.



papel de Costa Rica en dicha derrota y refuerza la ausencia de los otros países centroamericanos a través de la imprecisión de la nota al pie del cuento “Un héroe”. En esta, se indica que el héroe popular de la campaña contra William Walker entre 1856 y 1857, Juan Santamaría, murió en la batalla de Santa Rosa, Costa Rica, y no en la de Rivas, Nicaragua (ver Fernández Guardia, “Un héroe” 130). No se puede determinar, a falta de documentación, si fue una tergiversación accidental y menos aún si Ricardo Fernández Guardia podía enmendarlo, pero queda claro que, para el lector, se subraya la superioridad y liderazgo de Costa Rica ante la región.

Estas observaciones definitivamente hacen eco en la sociedad estadounidense de fin de siglo, por la similitud del discurso nacional costarricense con la retórica del Oeste americano y el campesino blanco. Al respecto, señala Colby que el marcar estas semejanzas fue una estrategia común en los textos promocionales costarricenses. En *Apuntamientos geográficos, estadísticos e Históricos de la República de Costa Rica* (1887) de Joaquín Bernardo Soto, por ejemplo, este último subraya expresamente la similitud entre el sur de los Estados Unidos y el país (ver Colby 65). Es una estrategia para identificar al posible inversionista con una sociedad que le resulta familiar. Como lo ilustra la siguiente cita, Casement hace hincapié en la semejanza entre ambos países como garantía de éxito: “It is a good country in which to invest money if the enterprise itself be safe. The government and the educated classes look upon it with favor and protect it. It is as safe as in the United States.” (Casement 60).

Sin embargo, señala que a pesar de todas sus ventajas, Costa Rica no deja de ser como las otras repúblicas hispanoamericanas, una tierra de aventuras y eventos dramáticos (ver 66). En otras palabras, no deja de ser un lugar exótico. Es una estrategia para identificar al posible inversionista con un proyecto expansionista que reaviva el ánimo por la conquista de la naturaleza. Costa Rica presenta las características específicas de lo “tropical”, con el consabido repertorio de imágenes, que circulan en los libros de viajeros desde un siglo atrás (ver Stepan 15).<sup>9</sup> De ahí la insistencia de Casement sobre la construcción del ferrocarril, símbolo por excelencia de la modernidad, y las dificultades intrínsecas que fueron vencidas gracias a la

---

<sup>9</sup> Al respecto del caso centroamericano, consultar Vargas.

ingeniería de los Estados Unidos. Se trata, como lo indica el título de la conocida memoria de la United Fruit Company escrita por Frederick Adams, de la conquista de los trópicos.

En resumen, en este bosquejo, Casement construye esa Costa Rica de interés para el inversionista, identifica así las necesidades de inversión del Estado costarricense e incluso ofrece un análisis detallado de su visión de la idiosincrasia nacional, acorde en sus grandes rasgos con el propio discurso costarricense. A fin de cuentas, como indica Steven Palmer, mientras los guatemaltecos buscaban cómo eludir las determinaciones coloniales, los costarricenses insistían en la buena suerte que les deparó la colonia por la bendición de haber sido pobres, homogéneos, pacíficos, etc., desde siempre (ver Palmer). Todo con el fin de ofrecer oportunidades de crecimiento a sus compatriotas, a quienes les aconseja –en consonancia con el desarrollo del campo de los estudios hispanoamericanos– que aprendan español y que lo aprendan bien (ver Casement 56).<sup>10</sup>

## Fotografías

A su vez, esta visión tan prometedora vehiculada en el bosquejo se complementa con la inclusión de fotografías de la época que acercan al texto, como producto, a los álbumes de vista que los países latinoamericanos difundían en los Estados Unidos y Europa. Señala Levine que, a partir de 1850, el crecimiento urbano latinoamericano provoca la contratación de fotógrafos que cuidadosamente evitaban tomar lo sórdido de la realidad, enfatizaban las vistas panorámicas y los edificios siguiendo la técnica llamada *grand style*. La idea era producir imágenes para la venta y así mostrar al mundo que los países habían alcanzado cierta estabilidad y orden, para convencerse a sí mismos y a otros de su progreso. En el caso de los Estados Unidos, no había mejor instrumento de propaganda que la foto por su capacidad de reproducción y disseminación en los periódicos de masas (ver Levine).

---

<sup>10</sup> En novelas como *El árbol enfermo* de Carlos Gagini o *El problema* de Máximo Soto Hall en las cuales el antagonista es un empresario estadounidense, éste habla perfectamente español. Tanto Mr. Crissey como Mr. Adams se ajustan a la realidad que los circunda, a diferencia de los protagonistas “criollos”.

En la traducción analizada, las fotografías, cuya autoría corresponde a Harrison Nathaniel Rudd y a los hermanos Paynter,<sup>11</sup> se insertan tanto en el bosquejo como en los cuentos. Como señala Florencia Quesada Avendaño, en estas fotos se intenta construir una ciudad burguesa (ver 202). Asimismo, las fotos apoyan el texto demostrando, entre otros, la importancia de las actividades castrenses como indicador de seguridad ya mencionado o la vitalidad de la “conquista de los trópicos” a la hora de presentar estadios varios de la construcción del puente sobre el Río Grande y del ferrocarril al Pacífico.<sup>12</sup> Sin embargo, en esas imágenes también quedó plasmada la tensión entre mundo urbano y rural, entre tradición y modernidad, además de repetirse el patrón también presente en la literatura de la época de confinar al llamado “pueblo” a marcos de representación muy claramente establecidos. En suma, a través de esas imágenes, se justifica la misión expansionista informal de los Estados Unidos y se promueve la inversión (ver Quesada Avendaño 224), al presentarse fotos de las riquezas por explotar –beneficios de café (ver 61, 178), plantaciones de banano (ver 73) y zonas rurales sin explotar (ver 57, 243)–.

En ese sentido, el peritexto que más claramente refuerza lo señalado en el bosquejo es el mapa de Costa Rica titulado “Principal gold mining areas”, inserto en la mitad del volumen y posiblemente dibujado en función del realizado por Henri Pittier,<sup>13</sup> con la leyenda estampada sobre la cordillera de Tilarán (ver 157). Esta alusión a la minería, sin embargo, despierta la contradicción perenne de los procesos modernizadores, pues en el bosquejo se señala que Costa Rica es un país bucólico justamente por ser agrícola, donde no hay máquinas afeando el panorama (ver 52) y la inversión minera vendría por tanto a destruir esa fantasía.

Retomando la relación entre las fotografías y los cuentos, las primeras se insertan sin conexión alguna con las tramas. No cumplen una función ilustrativa o narrativa por lo que se

---

<sup>11</sup> La historiadora Florencia Quesada Avendaño afirma que las fotografías en cuestión fueron exhibidas en exposiciones universales, como la de Chicago de 1893 y que de ellos es también la mayoría de las tarjetas postales de Costa Rica de dicha época (ver Quesada Avendaño 184-230).

<sup>12</sup> Se incluyeron cuatro fotos de la construcción del puente sobre el Río Grande (ver 31, 33, 37 y 41) y otras cuatro de la construcción del ferrocarril al Pacífico (ver 33, 36, 45 y 49).

<sup>13</sup> Gracias a las expediciones realizadas entre 1891 y 1898, el suizo Henri Pittier, profesor contratado por el gobierno costarricense, completó un mapa sin parangón en Centroamérica y de una calidad a la altura de países latinoamericanos de mayor desarrollo científico. Consultar Eakin.

desconecta al lector del texto al pasar por las imágenes. En el cuento “La política”, sobre las vicisitudes de un campesino involucrado en proselitismo, por ejemplo, se incluye dos fotos de carretas, un cafeto en flor y una tropa de caballería (ver 165, 178, 187, 191). “Un héroe” es tal vez la excepción a la regla, pues se incluyen fotos que retratan las actividades sociales descritas en el cuento: una revista militar (ver 120), una procesión religiosa (ver 121) y un funeral humilde (ver 135). Este cuento incluye además la única fotografía que hace referencia al imaginario nacional y a la historia centroamericana: una imagen de veteranos de la guerra contra Walker (ver 125).

Se vierte el contenido del cuentario en la estructura prediseñada que establecen los peritextos. En ese sentido, el que sea un cuentario y no una novela, facilita la operación, ya que el discurso se presenta “pre-cortado” para consumo. Cada cuento simula una foto, una viñeta coleccionable y, en ese sentido, recrea la dinámica literaria que inspira al costumbrismo como vehículo de descripción de una realidad nacional estilizada. Desde el punto de vista de la relación entre imagen y trabajo literario, esta traducción no supone un adelanto con respecto a la tradición de representaciones visuales hispánicas. Si bien el peritexto calza con el tipo de reportajes publicados en revistas y folletos, de ninguna manera la relación imagen-texto explora maneras distintas de relacionamiento. A contrapelo de la creciente intersección entre texto e imagen del modernismo latinoamericano, no hay aquí una oportunidad para los escritores de involucrarse en el proceso de la imprenta y de las tecnologías de reproducción (ver Reynolds 62).

### **El texto sometido. Hibridez costumbrista-modernista**

Si bien tal vez resulta exagerado señalar, como indican Ovares y Rojas, que la intención de Fernández era “elevantar a la dignidad literaria personajes y espacios regionales transformándolos en mitología” (46) en *Cuentos ticos*, efectivamente a través del cuentario explora diferentes facetas de la realidad costarricense. En función de los puntos realzados por el prólogo, a saber el recorrido por el territorio nacional, el pacifismo inherente, la conquista de los trópicos, las

relaciones entre campesinos y élite, la composición étnica, así como los avances de la modernidad y la relación con respecto a los Estados Unidos, el cuentario muestra un panorama relativamente alineado con lo señalado por Casement. Sin embargo, en cuanto a la demostración del territorio y sus riquezas, se queda corto. El lector sí se mueve por las diferentes provincias del país, desde el norte hasta el sur, pasando por el Valle Central y deteniéndose en San José, la capital. Ninguno de los once cuentos detalla en qué consiste la actividad económica de los habitantes, en su mayoría, campesinos o gamonales, ni tampoco anuncia riquezas sin explotar.

Ahora bien, conectando con el punto acerca de la caracterización de los campesinos, sí se refuerza la imagen del labriego trabajador. Sin embargo, como señalan Ovares y Rojas el cuentario no propone una “perspectiva nacionalista o criollista” (47), en el sentido de que no ensalza lo costarricense simplemente por serlo. Más bien, el cuentario funciona como una exploración descarnada de las relaciones de poder narrada desde la perspectiva de la élite. Así desfilan una joven con una madre obsesionada con subir en la escala social, un zapatero viejo y veterano atormentado por los niños del barrio, un gamonal del cual los políticos sacan provecho hasta dejar a su familia en la ruina, un padre conflictuado ante el doctor que salvó a su hija pero que asesinó en el contexto de una revuelta a su hijo, jamaquinos y chinos viviendo en condiciones paupérrimas, entre otros. Todos subordinados y juzgados a la medida de las normas urbanas y de la ansiada y utópica modernidad. A continuación presento una breve reseña de cuatro cuentos con el fin de analizar la congruencia entre peritexto y texto.

En primer lugar me interesa detenerme en “El estreno” pues implica un acercamiento a la crónica (ver Calderón Salas 14), aunque esa interpretación modernizante debe matizarse. A diferencia de lo que señala Ramos sobre la crónica modernista urbana, este cuento no supone un “archivo de los ‘peligros’ de la nueva experiencia urbana” descrita (Ramos 113-115). “El estreno”, según la interpretación de Quesada Soto, relata las desventuras de una joven a punto de ser presentada en sociedad. El baile como evento social en sí no ocupa mucho espacio en el texto. Lo que interesa es cómo se resuelve el entuerto de conseguir a la pareja perfecta, símbolo del futuro socioeconómico de la familia (ver Quesada Soto 207). En otras palabras, aunque el cuento

se barnice de crónica, el texto no gira en torno a una divagación urbana. Con respecto a los puntos marcados por Casement, sí muestra los avances de la capital y ejemplifica relaciones armoniosas entre la familia y su servidumbre. Sin embargo, no se trata de un retrato de la capa de mayor abolengo. Asimismo, es de notar que el narrador sí está pendiente del retrato que un público extranjero consumirá, pues a través de la precisión que resalto en *itálica* marca la diferencia entre “ellos” y “nosotros”: “La perspectiva de no hallar compañero para bailar, es cosa que en todas partes acoquinaba a las mujeres; pero *entre nosotros* es verdadero terror lo que les causa”. (11).

Por otra parte, el cuento “La política”, según Quesada Soto, supera la estética costumbrista en boga porque no idealiza al “concho”, ni exotiza a los personajes. Según este crítico, el texto satiriza las luchas electorales entre 1889 y 1894, en las cuales se enfrentaron liberales de diferentes facciones y la clerecía en medio de un serio descontento social. El clima político de las elecciones de 1889 promovió una capitalización de la plebe insatisfecha por parte de los opositores con el fin de contrarrestar la fuerza del ejército y esta instrumentalización fue apoyada por el sector eclesiástico.<sup>14</sup> En ese marco, Fernández muestra la manipulación del campesino y no la idealización edulcorada costumbrista. El cuento termina con una fuerte ironía, pues ñor Juan piensa que el jefe político lo liberó por pura bondad. En realidad, el precio de su liberación fue la oferta de la virginidad de su hija mayor (ver Quesada Soto 209-213), una estrategia desesperada de la cual la esposa está al tanto. De esta manera, la corrupción de los políticos se manifiesta en una violencia circunscrita al ámbito privado.

En esa misma veta satírica, se encuentra “El ahorcado”. Al respecto, Quesada Soto sostiene que el cuento supone una mirada irónica con respecto al método empleado por Minor Keith para lidiar con los trabajadores durante la construcción del ferrocarril al Caribe (ver 73). El cuento

---

<sup>14</sup> Como señala Molina Jiménez (ver 182-183), el espectro de motivos de la plebe por participar en una contienda a pesar de no tener derecho al voto, es amplio. Asimismo, como muestra del recelo de la oligarquía frente al “pueblo”, señala el crítico Álvaro Quesada Soto sobre el cuento “La política” que los protagonistas del cuentario *Cuentos ticos* son gamonales, es decir, campesinos ricos que son percibidos como una amenaza para la oligarquía. Por su influencia económica, van adquiriendo influencia social y política. Y a esta oligarquía no le hacía mucha gracia la incorporación de elementos populares en sus filas (ver Quesada Soto 53). Para una lectura compleja de esos años, consultar Molina Jiménez.

presenta, en un primer relato metadieético, las condiciones de vida deplorables en las que vivieron los inmigrantes chinos y exagera tanto su debilidad como la dominación de los estadounidenses sobre ellos.<sup>15</sup> En un segundo relato metadieético del mismo cuento, narra cómo un actor jamaicano, de paso por la plantación bananera, hizo una representación tan verosímil de un ahorcamiento que los espectadores no se dieron cuenta de que realmente sí había muerto. Si bien no se trata de un linchamiento, dado que él mismo se inflige el castigo, el hecho de que el público se ría y sea mayoritariamente estadounidense, resulta perturbador. Después de escuchar sendas historias en el trayecto en ferrocarril hacia Limón, provincia caribeña de Costa Rica, ese narrador que las escucha y nos las narra a su vez, sin haberse bajado siquiera del ferrocarril, ya extraña a su meseta central y a su herencia hispánica (ver 115).<sup>16</sup> En otras palabras, se manifiesta una preferencia clara ante España y ambigüedad ante la presencia de los Estados Unidos en territorio nacional. Simultáneamente refuerza la noción de una Costa Rica vallecentralina, de raigambre española.

El último cuento que interesa destacar es “Un héroe”, por ser el único del compendio que aborda la Campaña Nacional de 1856-1857. Curiosamente, en vez de concentrarse en las victorias de Santa Rosa o Rivas, se basa en la derrota de Sapoá ante los filibusteros. Esto le permite resaltar la caballería como valor bélico, pues muestra la ferocidad del ejército costarricense y, a la vez, la camaradería de los filibusteros que asisten a sus contrincantes después de la explosión de la nave que ocupaban. Asimismo, el protagonista no es una figura de la elite, sino un zapatero veterano que en su vejez se convierte en el hazmerreír del pueblo por alcohólico.

---

<sup>15</sup> Los trabajadores costarricenses no querían aventurarse en el Atlántico, por lo que Minor Keith tuvo que importar trabajadores. Primero trajo a estadounidenses, pero no aguantaron las condiciones de trabajo. Entonces pidió permiso para traer trabajadores “prohibidos” por las leyes de 1862, entre otros, asiáticos (ver Colby 37). En 1874, los trabajadores chinos hicieron un conato de rebelión. En represalia, les dispararon mientras dormían. Al agotarse los fondos para la construcción del ferrocarril, los trabajadores chinos fueron vendidos como esclavos. Luego llegaron los inmigrantes italianos entre 1887-88, pero con más experiencia que los trabajadores chinos y jamaicanos lograron romper la relación laboral con Keith —con bastantes pérdidas eso sí—. En octubre de 1888, los italianos protagonizaron la primera huelga del país (ver Quesada Soto 72-75).

<sup>16</sup> En el cuento “El ahorcado” que mencionamos en la sección anterior se indica la importancia de los culíes en la construcción del ferrocarril, pero tampoco se vincula a los jamaicanos con ésta a pesar de su importancia. De hecho, en este mismo cuento se pone en escena a dos personajes negros, sólo que éstos no viven en Costa Rica. Vienen de Jamaica vía Panamá y sólo están de paso.

Él no narra su propia historia. El lector la conoce gracias a que el narrador era uno de esos niños que molestaba a “Cususa” y a quiénes un ex capitán los regaña y a su vez les cuenta la historia de héroe en decadencia. Ese es uno de los mecanismos presentes en el cuento para marcar la conexión con el pasado pero siempre desde cierta distancia. El conflicto se deja atrás y queda claramente establecido el valor del patriotismo.<sup>17</sup>

A pesar de lo truculento de las historias narradas, la perspectiva distanciada del narrador ante los eventos, claramente no pertenece a la clase social ni a los grupos que se ven afectados por las situaciones apremiantes, implica la creación de una distancia entre los protagonistas y los lectores. En definitiva, *Cuentos ticos* realmente no explota la estrategia del *poseur* señalada por Sylvia Molloy con respecto al modernismo latinoamericano. Todo lo contrario, en el cuentario se presenta la tranquilidad de la no exageración, la ausencia de decadentismo. Si bien hay exhibición, no hay exhibicionismo o visibilidad acrecentada, condición *sine qua non* de la pose finisecular (ver Molloy 44).

Se proyecta así una imagen carente de sensacionalismo, arrulladora para oídos y ojos de inversionistas. El cuentario refuerza la domesticidad como característica dominante de la literatura costarricense, por no enfatizarse en la Campaña Centroamericana como episodio bélico ni en sus figuras, o siquiera en subsiguientes luchas por el poder. Desde ese ángulo, no hay necesidad de dividir entre una esfera “femenina” ligada a lo doméstico y una “masculina” asociada con un espacio indiferenciado cuyas fronteras se rompen constantemente, como es el caso de la literatura estadounidense del siglo XIX (ver Kaplan 23-26). De esta forma, el cuentario en sí mismo recalca el carácter “femenino” y sumiso de la nación. Por tanto, si bien no corresponde con exactitud con las palabras de Casement, el cuentario ofrece puentes suficientes como para convertirse en ese acompañamiento ideal.

---

<sup>17</sup> Para un análisis de este cuento, consultar Ríos Quesada.



## El lenguaje y su traducción

Antes de abordar este punto, resulta importante señalar que el primer cuentario de Fernández Guardia, *Hojarasca*, provocó la conocida polémica sobre literatura nacional en Costa Rica. Rápidamente retomo los rasgos generales de la polémica en cuestión que se desarrolló en dos etapas –una en 1894 y la otra en 1900–. Antes de explicar en qué consistía la posición de cada bando, es importante aclarar que ambos asumieron una actitud “defectuosa”, al reconocer que al discurso propio le faltan componentes para adaptarse al contexto social. En ese sentido, refuerzan la directriz de que la literatura costarricense importa elementos de otros discursos literarios para enriquecerse y, al hacerlo, reconoce la “Otridad” de esos préstamos.<sup>18</sup> Además, de las dos posturas se infiere la vacilación acerca de cómo ganar el reconocimiento literario mundial y, como señalan las críticas Flora Ovares y Margarita Rojas (ver 52-53), incluso la postura decidida a darle primacía a lo autóctono se relaciona con la posibilidad de atraer lectores extranjeros.

Esta polémica periodística supuso dos posiciones: la nacionalista/costumbrista y la modernizante. La primera posición se asocia con los escritores costarricenses Carlos Gagini, Magón y Aquileo Echeverría, mientras que la segunda, con Ricardo Fernández Guardia. En contraste con sus colegas claramente costumbristas, Fernández Guardia se alejó del uso extendido de glosarios y de dialectismos que caracterizan a esas obras que pretendían consolidar una literatura “auténtica”, afín al modo de hablar de los costarricenses (ver Rojas y Ovares 34). En otras palabras, Fernández incursiona en literatura de tema nacional sin renunciar a la norma lingüística; por lo que, si bien era tildado de “extranjerizante”, no se puede considerar modernista en términos de experimentación lingüística.

Esta combinación denominada por el crítico Quesada “nacionalismo académico” (Quesada Soto 125), se alinea con el sentir de los críticos de Darío y del modernismo en general a fines del siglo XIX en cuanto a la necesidad de respetar la norma castellana. Para Rodó, por ejemplo,

---

<sup>18</sup> Actitud “defectuosa” es la alternativa de Robyns frente a los términos “débil” o “dependiente” que utiliza Zohar en relación con los polisistemas. Como ejemplo de esta actitud, señala los préstamos que tomó la literatura negra francesa de la literatura negra estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial (ver Robyns 420-423).

señala Pablo Rocca, utilizar el lenguaje de los gauchos significaba “afear” la norma en tanto que introduce “un factor de fragmentación en la unidad lingüística hispanoamericana que –como creía Andrés Bello– sólo podía regirse por la gramática castellana” (Rocca 60).<sup>19</sup> Este apego a la norma resulta afín al concepto de lo castizo español unamuniano, libre de la influencia del francés, lenguaje mediocre según el propio Unamuno (ver Brading 11-12).

De esta manera, Fernández Guardia no cae en el supuesto error de José Milla y Vidaurre, uno de los escritores fundacionales guatemaltecos, que marca Rafael Machado, participante en la polémica literaria:

[S]us cuadros, aunque han sido tan celebrados dentro y fuera de América Central, no alcanzarán el aplauso universal que merecen, á [sic] causa de estar salpicados de chapinismos ininteligibles fuera de Guatemala. (Segura M. 76).

Como se infiere de lo sostenido por Machado, el acentuar los dialectismos podría ser un obstáculo para la recepción de las obras centroamericanas, a pesar de que apuesten por “lo nacional” como atractivo internacional.

Retomando la traducción de Casement, llama la atención que este último, a través de un aparato de notas enfocado a cuestiones de vocabulario, aproveche para exotizar su propia traducción al salpicar los cuentos con algunas expresiones y palabras en español para no perder el “sabor local latinoamericano”. Deja las expresiones –que no son dialectismos costarricenses sino “americanismos” en función del castellano de España– en idioma original dentro del cuerpo del texto y luego pone una nota explicativa. Incluye referencias variopintas, desde saludos “hasta mañana” y apelativos tipo “ñor”, hasta topónimos, palabras referidas a la comida, a la vestimenta y la arquitectura. En algunas notas, explica costumbres como la creencia en el fantasma de los poseedores de las botijas enterradas o la pasada de la virgen de los Ángeles (ver 224-225) y menciona algunos datos históricos. De esta manera, incorpora en el texto una especie de glosario,

---

<sup>19</sup> Resulta importante contextualizar, pues señala Julio Ramos (ver 61) que la pureza del lenguaje resulta clave en el ámbito educativo en Argentina por la necesidad de poner coto a la penetración inmigrante.

acercando al texto a la estética del costumbrismo, pero manteniendo un español estándar alusivo a la región latinoamericana.

En ese sentido, resulta revelador el anuncio publicado en el *New York Times* del 3 de enero de 1905. En principio se trata de un compendio de reseñas o *blurbs* publicados en diversos periódicos estadounidenses; sin embargo, resulta imposible verificar esto sin hacer una verdadera investigación acerca de la recepción.<sup>20</sup> En todo caso, lo interesante es revisar lo que se rescata con el afán de conseguir más lectores. Aparentemente el *New Orleans Picayune* resalta la trayectoria literaria de Fernández Guardia, mientras que el *Cleveland Town Topics* lo compara con Selma Lagerlöf, autora sueca que años después ganaría el Premio Nobel. Además, ese mismo periódico resalta el viaje de descubrimiento por Costa Rica. Sin embargo, lo que realmente llama la atención es la reseña supuestamente publicada en el *New York Times* en la cual se resaltan las reminiscencias de los narradores castellanos en los cuentos de Fernández.

El respeto a la norma obtiene resultados a corto plazo, pues el cuento “Un alma” de Fernández, ausente en la traducción de Casement, se incluye en la antología *Spanish Short Stories* de Hills y Reinhardt de 1910 para uso didáctico en colegios y universidades. Valga destacar que sólo incluyeron a dos autores hispanoamericanos en la colección de cuentos, al costarricense Fernández y al chileno Joaquín Díaz Garcés, ambos en función de su raigambre hispánica. Señala Hills:

In the domain of letters the Spanish-speaking peoples of America have been slower than their Peninsular cousins to throw off the yoke of French imitation. [...]

But among the younger writers there are some who show little French influence, or none at all. These may be divided into two classes: (1) those who write only in pure classical Castilian, and who, if they use Americanisms at all, use them consciously and with due apologies; and (2) those who write freely and

---

<sup>20</sup> Al utilizar la herramienta NYTimes.com Search que permite revisar todos los ejemplares de dicho periódico desde 1851 hasta la actualidad, no aparece la reseña que supuestamente se publicó en el mismo *New York Times* y que se consigna en el anuncio citado. Además, de manera sospechosa, el anuncio publicado para la tercera reedición del cuentario en el *New York Times* del 18 de octubre de 1925 repite parte de las reseñas consignadas en el anuncio del 3 de enero de 1905. En suma, es necesario hacer una verdadera revisión de periódicos y revistas de la época para determinar la veracidad de los anuncios publicados en el *New York Times*.

naturally in the current language of the educated classes of their own particular Spanish-American country. To represent the first of these two types, *Un alma*, by Ricardo FERNANDEZ GUARDIA, has been selected for this volume of Spanish Short Stories. Juan J. Veira, by Joaquín DIAZ GARCES, has been chosen to represent the other type. (xvii–xviii).

Irónicamente, a quien tildaron de “extranjerizante” en la polémica literaria en Costa Rica, Hills le alaba el “castellano” puro. En ese sentido, el “nacionalismo académico” de Fernández Guardia se adapta perfectamente a las expectativas literarias de los Estados Unidos con respecto a la producción literaria latinoamericana y logra insertarse en la dinámica editorial estadounidense. No es casualidad que los cuentos “El estreno”, “Hidalguía”, “La botija” y “El ahorcado” se publicaran en inglés en la *Pan American Magazine* patrocinada por la Unión Panamericana entre 1905 y 1912. El cuentario traducido concretó su lugar con tal fuerza que fue reeditado en dos ocasiones con todo y prólogo de Casement en 1908 y otra en 1925. En otras palabras, no sólo fue la primera obra traducida casi integralmente al inglés y comercializada en Estados Unidos, sino, como ya señalamos en la introducción, que se reeditó dos veces en tan solo 20 años.<sup>21</sup>

## Epílogo

Pareciera que la publicación cumple una estrategia de mercadeo diseñada a la medida del público meta estadounidense. Sólo han pasado cuatro años desde el debate sobre literatura nacional en Costa Rica que enfrentó a Fernández contra Gagini. En otras palabras, ni siquiera en el país mismo se había afianzado la idea de una literatura “propia” y el mismo Ricardo Fernández Guardia no disfrutaba de un nivel de apreciación que lo calificara como escritor reconocido en el medio. Sin embargo, esta situación no frenó ni al autor, ni al traductor, ni a la editorial. A diferencia de los polemistas costarricenses que pensaron en la construcción de una literatura del

---

<sup>21</sup> Se marca una asimetría en cuanto a las posibilidades de publicación y reedición en Costa Rica, pues *Cuentos tícos*, en su versión original, se reeditó por segunda vez en 1926, un año después de la tercera edición en inglés.

futuro, las tres partes involucradas en el éxito editorial de *Short Stories* actuaron en función de su presente.

En suma, se relegó la función innovadora del texto costarricense, entendiendo por esta la capacidad de constituirse como modelo en el sistema literario meta, de ahí la inserción de los peritextos orientados hacia la atracción de inversionistas. Desde ese punto de vista, la estrategia es más que pertinente, pues cualquier tránsito textual desde el contexto costarricense hacia el estadounidense en ese momento habría estado mediado tanto por el discurso nacional costarricense orientado hacia la mirada extranjera, como por la “empresa de conocimiento” conceptualizada por Salvatore para referirse a la producción de la diferencia cultural y su engranaje con el discurso imperial informal de los Estados Unidos.<sup>22</sup> El que la última reedición de la traducción de Casement con todo y su bosquejo se publicara en 1925 refuerza el argumento de que el éxito de la estrategia dependía en gran medida del contexto, es decir, de las matrices del periodo neo-imperial estadounidense (1890-1930)<sup>23</sup> y de la concepción hispanoamericana dominante en la academia estadounidense según la cual España es el centro y América Latina, la periferia.

Ahora bien, este mecanismo de inserción depende de que el texto permita una lectura que articule el cruce de miradas entre Costa Rica y Estados Unidos. En ese sentido, *Cuentos ticos* entrelaza mitos identitarios costarricenses que refuerzan las condiciones de servicio ya marcadas en el bosquejo de Casement. Dicho de otra manera, del texto literario mismo se puede inferir esa imagen femenina/doméstica necesaria para el discurso virilizador/de conquista en términos de inversión. No es una estrategia particularmente nueva, pues ya Kirsten Silva-Gruesz la identifica

---

<sup>22</sup> Según Salvatore, en el caso de los Estados Unidos, para entender las tensiones y la coherencia a lo interno del discurso del imperio informal, es necesario pensar en una empresa colectiva que reúne múltiples prácticas de compromiso. Incluye necesariamente la producción y la circulación de representaciones articuladas por comunidades interpretativas, es decir, escritores, ingenieros, viajeros, negociantes, inversionistas, padres, etc., y también a partir de prácticas concretas como el coleccionismo, la cartografía, los relatos de viajes, los álbumes de fotografías, las exhibiciones internacionales, etc. A ese compendio le llama “empresa de conocimiento” (Salvatore 71).

<sup>23</sup> La última edición de *Short Stories* está fechada de 1970 y ya no incluye los peritextos de la primera traducción publicada.

a mediados del siglo XIX en el discurso estadounidense<sup>24</sup> y, en el caso centroamericano, como lo demuestra Ileana Rodríguez (ver 38), esta feminización de las identidades y culturas nacionales se prolonga y se refuerza a través de la metáfora de “Banana Republics” y “Chiquita Banana”.

Por otra parte, la traducción refuerza la ansiada diferenciación cultural de la región centroamericana por parte de Costa Rica. Es más, el texto mismo de Fernández Guardia evidencia que dicho país no inspira romances mercenarios como los de Harding. De hecho, posiblemente sólo desde Costa Rica se podría haber planteado la operación textual que analizamos en este artículo, dada la particularidad de la construcción del Estado-nación costarricense. Sus raíces datan de mediados del siglo XIX y ya para fines del siglo XIX, como vimos en la primera sección, este se consolida. En ese marco, la literatura adquiere un papel fundamental para modelar y asentar dicho proceso. En Nicaragua, por ejemplo, el fenómeno de una literatura que conscientemente esté buscando definir la identidad nacional se da a través de la vanguardia, es decir, recién en los años 30. A manera de comparación, mientras surgen figuras de la talla de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo en Nicaragua y Guatemala respectivamente, en Costa Rica cobra fuerza el impulso por destacar el tema nacional (ver Rojas y Ovares 43).

En el fondo, la única persona con el capital cultural para leer el entorno y lograr semejante hazaña editorial es el propio Ricardo Fernández Guardia, debido a su experiencia de vida, su educación, sus roces internacionales. Pasa de mostrarse reticente ante la temática nacional en el marco de la polémica por su primer cuentario *Hojarasca*, a publicar otro absolutamente centrado en personajes y situaciones costarricenses en *Cuentos ticos*. De hecho, posteriormente Fernández se consolidó como el “ambassador of culture”<sup>25</sup> costarricense por excelencia durante ese período. Cruzó fronteras ocupando cargos diplomáticos, se dio a la tarea de traducir textos del inglés y del francés al español escritos por extranjeros en tiempos de la colonia y los años posteriores a la

---

<sup>24</sup> Señala Kirsten Silva-Gruetz (ver 71-76) que incluso entre los simpatizantes estadounidenses de Latinoamérica había una tendencia creciente a distinguir a las naciones latinoamericanas individualmente como encarnaciones de diferentes estereotipos femeninos, por ejemplo: Cuba como la mujer virtuosa que necesita ser rescatada, México como la “dark lady” con su cuerpo-territorio tan provocador, etc.

<sup>25</sup> El término “ambassador of culture” fue acuñado por Kirsten Silva Gruetz para referirse específicamente a la labor intercultural de José Martí, en el libro homónimo. Con respecto al trabajo de Fernández en tanto que traductor, consultar los artículos de Jeannette Soto.

independencia con el fin de solventar la urgencia de Costa Rica por escribir su propia historia, así como a publicar investigaciones históricas que siguen siendo referencia hasta el día de hoy.<sup>26</sup> A tal punto se enfrascó en esta labor de difusión al interior y exterior del país que, en el prólogo de la segunda edición costarricense de *Cuentos ticos* de 1926, el escritor Joaquín García Monge, indica que “don Ricardo Fernández Guardia tiene en el exterior la representación literaria de Costa Rica” (García Monge VII).

Definitivamente el posicionamiento discursivo de las incipientes literaturas nacionales centroamericanas, pensadas en términos de periferia, frente al centro que representan las potencias mundiales y, en particular, los Estados Unidos implica necesariamente tomar en cuenta la migración de discursos en ambos sentidos. De ahí la importancia de poner más atención al rol jugado por “embajadores culturales” como Ricardo Fernández Guardia y darle su lugar al estudio de las traducciones en la crítica. Como señala Andrea Pagni, la traducción fue una actividad sumamente importante en América Latina sobre todo en el siglo XIX, sin embargo esa actividad no ha sido un objeto privilegiado de estudio. En primer lugar, es necesario eliminar el supuesto estatuto subordinado de la traducción frente a los “originales”, con el fin de que la traducción se integre a los estudios literarios y culturales (ver Pagni 338-339). En los estudios centroamericanistas, esta negligencia no es excepción. En ese sentido, específicamente para una mayor comprensión de las rupturas y traslapes del discurso literario centroamericano del llamado largo siglo XIX, es vital iniciar una discusión más amplia y de carácter transístmico, que supere el ámbito estrictamente de lo literario y considere al discurso social integralmente.

---

<sup>26</sup> Como señala Soto Segura (566), “la actividad traslaticia de este traductor se debe, sobre todo, a la urgencia enfrentada por Costa Rica de conocer su historia”. No se trata de una escogencia a la ligera de los textos por traducir, pues Soto Segura (ver 566) demuestra la claridad de ese proyecto de reconstrucción histórica de Fernández. La estudiosa se enfoca en el segundo apartado del artículo a estudiar la sistematicidad de las notas al pie de Fernández, lo cual demuestra su apego por la verdad histórica y su respeto por los textos originales (ver Soto 567). Asimismo, subraya Quesada Camacho la magnitud de su influencia a la hora de construir la imagen del pasado costarricense, principalmente a través de su *Cartilla histórica de Costa Rica*, publicada inicialmente en 1909. A lo cual es necesario añadir que se traduce también al inglés su obra *Historia y conquista de Costa Rica*. El abogado Weston, quien participó en varias arbitraciones entre países latinoamericanos, tradujo esta obra. Al igual que *Cuentos ticos*, se acompaña de ilustraciones y mapas, entre otros peritextos.

## Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor H., ed. *Memorias comparadas: Las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (Siglos XIX-XXI)*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2008.
- Adams, Frederick. *Conquest of the Tropics: The Story of the Creative Enterprises Conducted by the United Fruit Company*. Garden City, New York: Doubleday, Page & Company, 1914.
- Alarcón, Pedro. *El capitán veneno [Captain Poison.Venom]*. Trad. Gray Casement. New York: Translation Publishing Co., 1914.
- Beckman, Ericka. *Capital fictions: The Literature of Latin America's Export Age*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.
- Brading, David A. *Marmoreal Olympus: José Enrique Rodó and Spanish American Nationalism*. Cambridge: Centre of Latin American Studies, University of Cambridge, 1998.
- Calderón Salas, Minor. “Los cronistas de lo urbano en la literatura costarricense”. *Kánina: Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica* XXXIII.2 (2009): 11-21.
- “Casement-Carranza”. *New York Times* 9 de octubre 1925: 23.
- Casement, Gray. “Introductory Sketch”. *Short Stories of Costa Rica*. Ed. Ricardo Fernández Guardia. Cleveland: The Burrows Brothers Company, 1905. 1-75.
- Cheyfitz, Eric. *The Poetics of Imperialism: Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. Expanded ed. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1997.
- Colby, Jason M. *The Business of Empire: United Fruit, Race, and U.S. Expansion in Central America*. Ithaca: Cornell University Press, 2011.
- Davis, Richard H. *Three Gringos in Venezuela and Central America*. New York: Harper & Brothers, 1896.
- Eakin, Marshall C. “The Origins of Modern Science in Costa Rica: The Instituto Físico-Geográfico Nacional, 1887-1904”. *Latin American Research Review* 34.1 (1999): 123-150.
- Fernández, James D. “‘Longfellow’s Law’: The Place of Latin America and Spain in U.S. Hispanism, circa 1915”. *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*. Ed. Richard L. Kagan. Urbana: University of Illinois Press, 2002. 122-141.
- Fernández Guardia, Ricardo. “Un héroe (a hero)”. *Short Stories of Costa Rica*. Ed. Ricardo Fernández Guardia. Cleveland: The Burrows Brothers Company, 1905. 118-139.
- Fernández Guardia, Ricardo. *Short Stories of Costa Rica*. Cleveland: The Burrows Brothers Company, 1905.



Fernández Guardia, Ricardo. *Short Stories of Costa Rica*. Cleveland: Burrows Brothers Company, 1908.

Fernández Guardia, Ricardo. “Hidalguía (Chivalry)”. *Pan American Magazine* IX (1910): 361-364.

Fernández Guardia, Ricardo. “La botija”. *Pan American Magazine* IX (1910): 458-463.

Fernández Guardia, Ricardo. “The Debut”. *Pan American Magazine* IX (1910): 220-232.

Fernández Guardia, Ricardo. “El Ahorcado”. *Pan American Magazine* XVI (1912): 59-62.

Fernández Guardia, Ricardo. *History of the Discovery and Conquest of Costa Rica*. New York: Thomas Y. Crowell, 1913.

Fernández Guardia, Ricardo. *Short Stories of Costa Rica*. Kansas: Haldeman-Julius Company, 1925.

Fernández Guardia, Ricardo, ed. *Cuentos ticos*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004.

Fernández Guardia, Ricardo. “Un héroe”. *Cuentos ticos*. Ed. Ricardo Fernández Guardia. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004. 29-41.

García Monge, Joaquín. “Prólogo”. *Cuentos ticos*. Ed. Ricardo Fernández Guardia. San José: Imprenta y librería hermanos Trejos, 1926. V–XII.

Harrison, Brady. *Agent of Empire: William Walker and the Imperial Self in American Literature*. Athens: University of Georgia Press, 2004.

Hills, Elijah C., y Louise Reinhardt, eds. *Spanish Short Stories*. Boston, Mass: D.C. Heath and Company, 1910.

Kaplan, Amy. *The Anarchy of Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.

Leavitt, Sturgis. “Latin America Literature in the United States”. *Revue de Littérature Comparée* XI (1931): 126-148.

Leavitt, Sturgis. *Hispano-American Literature in the United States; a Bibliography of Translations and Criticism*. Cambridge: Harvard University Press, 1932.

Levine, Robert M. “Images of Progress in Nineteenth-Century Latin America”. *Journal of Urban History* 15.3 (1989): 304-323.

Molina Jiménez, Iván. “El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre”. *Revista de Historia* 20 (1989): 175-192.

Molloy, Sylvia. *Poses de fin de siglo: Desbordes del género en la modernidad*. 1. ed. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2012.

Pagni, Andrea. “Traducción del espacio y espacios de la traducción: Les Jardins de Jacques Delille en la versión de Andrés Bello”. *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Ed. Friedhelm Schmidt-Welle. Madrid: Iberoamericana, 2003. 337-356.

Palmer, Steven. “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”. *Mesoamérica* 17.31 (1996): 99-121.

Pérez Brignoli, Héctor. “El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de banana republic en la obra de O. Henry”. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* VI.23 (2006): 127-141.

Quesada Avendaño, Florencia. *La modernización entre cafetales*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.

Quesada Camacho, Juan R. “Ricardo Fernández Guardia: en el cincuentenario de su muerte (1867-1950)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 1.3 (2000): 0.

Quesada Soto, Álvaro. *La formación de la narrativa nacional costarricense*. 1a. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1989.

Reynolds, Andrew. “Transatlantic Sensationalism and the First Printing of Rubén Darío's ‘A Roosevelt’”. *Decimonónica* 12.1 (2015): 53-65.

Ríos Quesada, Verónica. “De conflictos y ambigüedades: estrategias de representación del héroe costarricense Juan Santamaría”. *Brújula. Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos* 9 (2012): 98-124.  
<<http://brujula.ucdavis.edu/files/2012/05/98-124RiosEnfoquesVol9.pdf>> (25 de febrero 2016).

Robyns, Clem. “Translation and Discursive Identity”. *Poetics Today* 15.3 (1994): 405-428.

Rocca, Pablo. *Enseñanza y teoría de la literatura en José Enrique Rodó*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental; Ed. de la Banda Oriental, 2001.

Rodríguez, Ileana. *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica: Identidades regionales/modernidades periféricas*. Managua: IHNCA-UCA, 2011.

Rojas, Margarita, y Flora Ovares. *100 años de literatura costarricense*. San José: Farben Grupo Editorial Norma, 1995.

Salvatore, Ricardo D. “The Enterprise of Knowledge: Representational Machines of Informal Empire”. *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American*

*Relations*. Ed. Gilbert M. Joseph, Catherine LeGrand y Ricardo D. Salvatore. Durham, N.C: Duke University Press, 1998. 69-104.

Segura M., Alberto, ed. *La polémica (1894-1902): el nacionalismo en literatura*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1995.

Silva Gruesz, Kirsten. *Ambassadors of Culture: The Transamerican Origins of Latino Writing*. Princeton, N.J: Princeton University Press, 2002.

Soto Segura, Jeannette. “Un traductor desconocido: Ricardo Fernández Guardia: Un estudio histórico-traductológico de su obra”. *Revista de Lenguas Modernas* 19 (2013): 547-587.

Soto Segura, Jeannette. “Tras las huellas de un traductor: los aportes de Ricardo Fernández Guardia”. *Revista de Lenguas Modernas* 21 (2014): 403-410.

Stepan, Nancy. *Picturing Tropical Nature*. London: Reaktion Books, 2001.

Vargas, Juan C. *Tropical Travel: The Representation of Central America in the Nineteenth Century: Facsimiles of Illustrated Texts (1854-1895)*. 1st. San Jose, Costa Rica: Editorial UCR, 2008.

Venuti, Lawrence. “Translation, Community, Utopia”. *The Translation Studies Reader*. Ed. Lawrence Venuti. 2nd ed. New York: Routledge, 2004. 482-502.